



PRESENCIA EVANGELIZADORA EN EL MUNDO PROFESIONAL

Sesión Estudios 2015

Galo Bilbao

Junio de 2015

Sesión de Estudios Profesionales Cristianos

MADRID, 2015

«Nuestra razón de ser: presencia evangelizadora en el medio profesional»¹

Galo Bilbao Alberdi

Introducción

En la base de esta propuesta o intervención hay, por mi parte, un **objetivo** doble:

- Primero, poder decir dentro de no demasiado tiempo a nuestros Obispos «¿Por qué el Movimiento de Profesionales Cristianos? Por esto que somos y hacemos (y no sólo por lo que pensamos y decimos)». Ojalá que con lo que vayamos trabajando, al final del año que viene se lo podamos decir, presentando lo que hemos hecho durante este tiempo para ser evangelizadores en el medio profesional y cultural. Ese es un objetivo que está por debajo de lo que os voy a contar.
- Y el segundo, íntimamente vinculado al anterior, es poder proponer dos iniciativas que creo merece la pena recuperar, hacer o trabajar en el Movimiento para que podamos ser más y mejor lo que queremos, que no es otra cosa, lo repito, que ser evangelizadores en nuestro ambiente.

¹ Transcripción casi literal de la comunicación ofrecida el 6 de junio de 2015 en la Sesión de Estudios del Movimiento de Profesionales Cristianos de AC, manteniendo el tono directo y coloquial.

Por lo tanto, no esperéis grandes disertaciones en mi comunicación. Voy a intentar no citar ningún documento oficial de la Iglesia. Porque creo que lo que nos corresponde es reflexionar nosotros y nosotras acerca de cómo poder ser evangelizadores en medio de la ciudad, en el ámbito profesional. Lo que yo os propongo no es sino una provocación, un poco meditada, que sirva para el trabajo posterior que haremos en grupos y en el resto de la dinámica de esta Sesión de Estudios.

La evangelización y sus dimensiones

Me ha sugerido la organización que era importante recuperar o recordar lo evidente, no vaya a ser que nos vayamos despistando y, por lo tanto, habrá que empezar diciendo qué es esto de la evangelización.

La respuesta inmediata, intuitiva, pero posiblemente más cierta e insuperable, es la siguiente: «Evangelizar es lo que de hecho somos y hacemos, es a lo que somos llamados, es nuestra vocación y tarea, identidad y misión. El único recado que nos deja Jesús es “id y haced discípulos”. De hecho, ¿por qué somos cristianos? Porque queremos proclamar el Evangelio, luego ese es nuestro ser y nuestra tarea. Si no somos esto, no somos nada (¡ay de mí sino evangelizara!). Este es el ser y tarea de la Iglesia y, consecuentemente, de Profesionales Cristianos».

Ahora bien, en qué consista eso de la evangelización, tiene un poco más de dificultad ¡hay tantas formulaciones y maneras diferentes de entenderla!

A mí se me ocurría poner el foco **en Jesús** mismo y preguntarme: ¿Él cómo lo hace? Y si te pones a pensar en cómo lo hace Jesús, creo que sale esta respuesta:

- Él primero evangeliza anunciando el Reino de Dios. Anunciándolo explícitamente, va por las calles diciendo «El Reino de Dios está entre vosotros». Y por eso es por lo que se le conoce, es su identidad. Entonces la primera cosa que hay que hacer es **anunciar**.

- Ese anuncio viene acompañado por un estilo de vida personal, un **testimonio** coherente con ese Reino que se anuncia. Fijaos si es tan coherente, que los cristianos pasamos de anunciar el Reino a anunciar a Jesús, Jesús mismo es el Reino. La identificación entre su testimonio y su anuncio es tal, que nos da igual decir «El reino de Dios está cerca» o decir «Jesús te ha salvado». Ya tenemos la segunda clave, el testimonio coherente de vida.

- Pero no basta con vivir y con predicar el Reino. Es necesario construirlo en sociedad y eso es lo que hace Jesús, rompiendo barreras de relaciones humanas, defendiendo a los oprimidos, acercándose a los enfermos... Él inaugura, pone condiciones, para que el Reino sea y acontezca. Él construye, se **compromete** en la construcción de ese Reino.

- Y por último, en la vida de Jesús descubrimos la **denuncia** de las situaciones de pecado que precisamente dificultan esa construcción del Reino, ni Él mismo puede con todo. Haciendo, construyendo, siempre hay alguien que se le opone y Él no puede menos que estar diciendo constantemente en qué consiste la opresión de la autoridad injusta, en qué consiste la prepotencia del templo, en qué consiste el engreimiento de los fariseos, en qué consiste, en definitiva, la explotación del pueblo.

Concluyendo esta aproximación: ¿En qué consiste la evangelización? En estas cuatro cosas: anunciar, testimoniar, comprometerse y denunciar. Se trata de decir dos cosas y

hacer otras dos. Esos cuatro elementos los podemos juntar de distintas maneras, porque hay lógicas que los unen unos con otros.

La primera cosa que hay que decir, es **anunciar**. Los cristianos tenemos que anunciar a Jesús, tenemos que anunciar el Reino. Y eso en nuestro contexto significa ofrecer sentido, ofrecer esperanza... significa en última instancia ofrecer la salvación en Jesucristo. Y eso supone, en primer lugar, escuchar a los que tenemos alrededor; segundo, atrevernos a interpelarlos y, tercero, en ese diálogo, hacer el anuncio explícito. En este punto el diálogo de Jesús con la samaritana es especialmente significativo. Dialogamos, pero en un diálogo amable, desde la sinceridad, «echando un pulso», y teniendo claro que tenemos una propuesta que hacer.

Algunos de vosotros y vosotras trabajáis en el ámbito del trabajo social, de la cercanía a los más pobres. Yo he tenido unos años en los que he estado interviniendo desde Cáritas en la acogida, y en el trabajo directo con personas en necesidad. Muchas veces volvía a casa con la sensación de estar robando a esta gente lo más importante. Yo gestionaba una ayuda económica un tercio menor que mi propio sueldo, con lo que yo me iba a casa con vergüenza: ¿cómo a un cabeza de familia con tres hijos estoy gestionándole una ayuda inferior al salario que yo gano por ayudarle a él? La situación resultaba personalmente incómoda. Pero la segunda reflexión que a mí me surgía era: Al final lo que estamos dando es dinero, que, decimos, no es lo más importante para nosotros. ¿Cuándo me voy a atrever a ofrecerle la fe al necesitado? No lo hice nunca, en los tres años que estuve trabajando en esa tarea. Ahí me faltó el arrojo, el atrevimiento. Ahí me faltó la generosidad para ofrecer lo que yo considero que es lo más importante. ¡Bastante le estamos robando al pobre para que encima le

quitemos lo que decimos que es el tesoro más grande que tenemos: la fe! El anuncio explícito tiene que aparecer, si no, vamos mal.

Pero ese anuncio explícito sería ingenuo si no va acompañado de la **denuncia**, de denunciar aquello que dificulta, que imposibilita esa evidencia que es para nosotros que Dios nos salva. Y esta denuncia sin el anuncio no deja de ser un profetismo de calamidades al que los cristianos muchas veces estamos mal acostumbrados. Vamos por la vida diciendo «qué hay de malo» pero eso no deja de ser negativo y falta de capacidad y de coraje si no va acompañado de lo positivo. Por eso anuncio y denuncia son dos caras de la misma moneda, en el decir tiene que aparecer lo positivo y tiene que aparecer lo negativo, pero tienen que ir juntas, si no, algo no funciona.

Pero no basta solo con decir, también hay que hacer y en ese hacer está nuestro **testimonio** personal que como profesionales tiene que ser el testimonio de, como ha dicho Belén en su presentación, la alegría de levantarnos a trabajar todos los días. Eso se tiene que notar: la alegría, la satisfacción por el trabajo bien hecho, meticulado, cuidadoso... Quienes estamos acostumbrados a las tareas de casa enseguida nos damos cuenta de la diferencia entre, simplemente, fregar y recoger la cocina o hacerlo bien... ¡qué poco es y cuánto se nota!

Esas cosas que nos pasan en casa son las cosas que nos pasan también en el trabajo: entre sencillamente hacer nuestro trabajo y hacerlo bien hay una pequeña diferencia, pero se nota muchísimo. Eso forma parte de nuestro testimonio cristiano evangelizador. Hacer las cosas bien, no solamente hacerlas, mostrar esa disponibilidad más allá de mis horarios, mis responsabilidades, mis obligaciones...y ese testimonio personal tiene que ser reflejo de un testimonio

comunitario. Allí donde estamos nosotros en el trabajo se nota que hay un equipo de Profesionales Cristianos detrás, que hay una comunidad cristiana que está detrás, de la que nosotros somos su carta de presentación, el modo como otros pueden conocer el movimiento y la Iglesia. ¿Qué tenemos que reflejar nosotros de esa realidad comunitaria, eclesial? Que somos espacios de humanidad, a día de hoy no creo que haga falta mucho más. Posiblemente con ese toque tan cristiano de insistir en el bien común. Ese espacio de humanidad significa que hay una prioridad por el otro, por lo compartido, por el más necesitado, ¿ese es el aroma de comunidad que tenemos en nuestro ámbito profesional?

Pero nuevamente, cara con dos monedas: el testimonio personal se queda cojo si no va acompañado por un **compromiso**, por algo organizado que en realidad pretenda cambiar las estructuras en las que vivimos, en las que trabajamos, para hacerlas más adecuadas al Evangelio o en última instancia para que otros puedan vivir, puedan degustar, para que puedan intuir de qué va el Reino sin tener que hacer grandes esfuerzos. Eso los tenemos que hacer nosotros y decir «aquí se vive el Reino» sin tener que ser un héroe. ¿Y por qué se vive el Reino? Porque nosotros estamos provocándolo, cambiando la realidad. No podemos pedirle a la gente que sean héroes, lo que sí podemos hacer es cambiar las cosas para que a la gente le resulte más fácil vivir en cristiano o según la onda del Reino.

Como vemos, hacer y decir, anuncio y denuncia van juntos, testimonio y compromiso transformador, van juntos. Eso me parece a mí, así interpreto yo qué es la evangelización y las dimensiones que lo acogen.

Algunas interpretaciones adecuadas (y otras no tanto)



La propuesta dibujada no deja de ser exigente. Ante ella, todos buscamos excusas, nos hacemos nuestros apaños, ponemos límites... por eso me parece importante compartir con vosotros y vosotras unas cuantas interpretaciones de la evangelización que siendo verdades a medias acaban siendo falsas o excusas:

- «Solo evangelizamos si anunciamos explícitamente»: es verdad, no evangelizamos plenamente si no anunciamos explícitamente pero no evangelizamos plenamente si sólo anunciamos explícitamente. En esto cada uno tendremos que confesarnos de alguno de los dos defectos: de pensar que con decir «Dios te ama» es suficiente, o, por el contrario, de hacer todo lo demás, pero sin decirlo. No solo podemos quedarnos con el anuncio.

- La alternativa a esto es decir «todo es evangelizar»: anunciar es evangelizar, denunciar es evangelizar, tocar la guitarra en misa es evangelizar, proclamar la palabra en el templo es evangelizar.... Sí, si está en ese dinamismo evangelizador. Si es tocar la guitarra, o proclamar algo para mantener el «chiringuito», para que las cosas sigan siendo como están, pues entonces no es evangelizar. Todo es evangelizar si está dentro de este dinamismo de anuncio, denuncia, testimonio y compromiso. Y si no está en ese dinamismo, aunque lo parezca, no va a ser evangelizador, es otra cosa. Y en este sentido creo que tenemos que revisar y ver todo lo que hacemos, también como movimiento, para descubrir hasta qué punto lo incorporamos en este dinamismo evangelizador.

- «Lo que evangelizamos es el medio»: nosotros estamos ahí, testimoniamos, y es cierto, pero evangelizar el medio solamente se consigue en última instancia si conseguimos la conversión de los corazones. Evangelizamos a personas concretas. Son personas concretas las receptoras del mensaje, son las personas concretas a las que Dios quiere y

ama con su nombre y apellido, con sus circunstancias concretas, tal y como son y eso es importante también que lo tengamos en cuenta. A veces nos conformamos con estar en los sitios como creyentes y no nos atrevemos a ofrecer, a proponer, a acompañar a personas concretas a tener la misma suerte que nosotros.

- Una última afirmación sobre la evangelización: «Toda realidad es evangelizable». Yo ya estoy en mi casa y evangelizo, y estoy en la comunidad de vecinos y evangelizo, y estoy en el partido político y evangelizo, y en la asociación cultural... es cierto que toda realidad es evangelizable y desde ahí todos y todas podemos decir «pues yo ya evangelizo», pero hay realidades que si no las evangelizamos nosotros, no las va a evangelizar nadie. Y entonces tenemos que pasar de la afirmación «yo ya evangelizo aquí» al cuestionamiento «¿ya evangelizo yo el medio profesional?». Si tiene un sentido específico nuestro Movimiento es porque evangeliza un medio concreto, que es el medio profesional y cultural. Es cierto que evangelizamos en otros muchos sitios pero nosotros tenemos la responsabilidad explícita de evangelizar el medio profesional y cultural. Esto es lo que nos toca y será la medida del carácter evangelizador de nuestro Movimiento.

¿Por qué os digo todas estas cosas? Porque luego os voy a proponer una pregunta a trabajar en grupo para intentar una mirada explícita a cómo conseguimos hacer estas cosas en nuestro medio profesional, no en nuestra vida, no es nuestro ser creyentes, sino en nuestro ser miembros de este Movimiento.

En la profesión

Por lo tanto, tengo yo también que arriesgarme un poco y decir «Cómo es esto de evangelizar en la profesión? ¿Cómo se traduce lo del anuncio, la denuncia, el testimonio y el compromiso en el medio profesional y cultural?»

La primera cosa que se me ocurre decir es: «Tranquilos, tranquilas, haciendo lo que hacemos estamos participando de ese dinamismo evangelizador. Si hacemos eso que nuestra profesión significa, si hacemos ese aporte del bien interno de nuestra profesión, si hacemos el aporte del servicio que a la sociedad le da lo que nosotros somos (profesores en el ámbito educativo, trabajadores sociales en el ámbito de la intervención social, profesionales sanitarios en el ámbito de la salud, funcionarios en el ámbito de la administración pública...), haciendo bien eso que da sentido a nuestra profesión, estamos participando de la misma evangelización». Alguien puede decir «¿no tendríamos que hacer nada más?». Rotundamente, sí. Eso que hacemos lo estamos haciendo, pero ahora vamos a ir ajustando eso del anuncio, la denuncia, el testimonio y el compromiso.

Y respecto del anuncio explícito a mí se me ocurre decir que tenemos que aprovechar la oportunidad del mismo. Yo, cuando pensaba sobre esto, intentaba acordarme de los 28 años de vida laboral que llevo: ¿cuántas veces me he visto en la oportunidad del anuncio explícito? Me salían 5. ¡Cinco veces en 28 años! ha surgido la oportunidad de poder decirle a alguien que soy cristiano o que le propongo la fe. Cinco veces en 28 años, en 4 ámbitos totalmente distintos:

- Me acuerdo de un compromiso bastante intenso en los años jóvenes acompañando a un grupo del Proyecto Hombre que no tenían acompañamiento familiar, condición indispensable, y entonces se genera una dinámica de gente de Asturias que viene a Bilbao y se le acoge en un grupo de apoyo constituido por voluntarios de una parroquia. Trabajando

cuatro años allí con una persona, con Paz, una asturiana, en un momento determinado me pregunta: «¿y tú por qué haces esto?» Y digo: «¡bueno, pues te lo voy a contar!». Fue la primera oportunidad que tuve de decir a alguien que era cristiano y que ese montaje que teníamos alrededor de esa persona que venía desde Asturias para ver si salía de ese agujero de la droga, estaba organizado desde el compromiso de fe de varias personas.

- La segunda de la que me acuerdo es en el ámbito de Gesto por la Paz. Una periodista muy activa en el grupo, después de 10 o 12 años, me dice: «tú me huele que eres cristiano». «Está bien que me lo digas, contesté, ya me ha costado identificarme». «Y eso, ¿de qué va?». Ya está, ya puedo hacer el anuncio explícito.

- La tercera es una profesora que era una «criptocris­tana». Yo trabajo en una universidad que es católica y se dan por supuestas muchas cosas, que luego no son ciertas. Y entonces hay un cierto complejo en los que no son creyentes o no se identifican del todo con la institución. A esta profesora entre dos compañeros la «acogotamos» durante un par de años con comentarios diversos y al final conseguimos que nos preguntase por nuestra fe y que aflorase también su propia experiencia de fe.

- Otra del ámbito universitario: un alumno que me dice un día «quiero hablar contigo de una cosa que no tiene que ver con la asignatura pero creo que tú algo de esto me puedes decir». Y me plantea una cosa tan curiosa como un caso de conciencia. Él acompaña a su abuela a misa y se queda fuera porque no es creyente, pero un día entre los agobios de los exámenes se mete con su abuela a misa y en un acto de obnubilación se le ocurre prometer que si aprueba el semestre, vendrá a misa semanalmente. Y es así que aprueba el semestre y dice «pero si yo no soy creyente, ¿qué tengo

que hacer?» Y su padre le dice que lo prometido hay que cumplirlo. Esto es un caso de conciencia, el joven con 22 años no sabe qué hacer: faltar a una promesa es una cosa gravísima, si en el siguiente semestre no cumple la promesa el castigo puede ser infinito... pero tampoco va a hacer algo en lo que no cree. Yo me quedo con que algo habría pasado en clase para que pensara que yo podría ser alguien que le podría ofrecer alguna orientación al respecto y aproveché la ocasión para presentar un Dios que no está sometido a transacciones comerciales o mágicas.

- Y el último caso es relativamente reciente. Es una conversación en una reunión de Fiare, de Banca Ética, un individuo dice «pero ¿por qué nos juntamos aquí en un local de los Jesuitas? ¿por qué hay tanta gente de Iglesia en esto, si a mí me repugna la Iglesia?». Y yo le digo: «Pues mira, has dado con la persona adecuada. Te lo voy a explicar». Y entonces aproveché el momento para hacerle ver cómo la doctrina social de la Iglesia encaja como un guante en las propuestas de Fiare y que es normal que gente creyente esté metida en ese asunto porque ahí intentamos hacer realidad eso que decimos de la prioridad de lo común frente a lo particular, de que el dinero está al servicio de las personas y no al revés... y dice «bueno, pues os tendré que aguantar» y le digo «¡sí, no te va a quedar más remedio!».

Cinco veces en 28 años. Y de estas anécdotas, ¿qué conclusiones, que aprendizajes extraigo?

Primer aprendizaje: yo allí donde estoy pretendo llegar a explicitar la fe, lo pretendo pero no lo puedo programar. Han salido 5 como podrían haber salido 17, o 2 o ninguna. Pero lo cierto es que surge. Yo al menos, allí donde he estado y donde he percibido que se daban dos condiciones, lo he experimentado. La primera condición, la encarnación: yo estaba allí, y no estaba de paso, estaba. Y segundo, que

además de estar allí, estaba en una determinada clave que es la de servicio, atención a otro, entrega... Y yo estoy convencido que si se producen esas dos condiciones, se da la posibilidad del anuncio explícito.

Segundo aprendizaje: he puesto un adjetivo a la denuncia, la difícil denuncia. Los profesionales por suerte o por desgracia somos fácilmente identificables con el *statu quo*, con quienes estamos donde se manda. Y eso, lógicamente, nos genera de antemano muchas dificultades para la denuncia. Y en segundo lugar, nos genera dificultades porque estando donde estamos, tenemos mucho que perder. Uno no progresa académicamente siendo molesto o haciendo lo que quiere y no lo que manda la institución, el poder o el dinero. Desde ahí, desde que representamos algo así como el orden establecido y desde que tenemos mucho que perder, la denuncia es difícil. Y yo me ponía a pensar también, y es algo que os propongo porque luego quiero preguntaros sobre ello, nosotros como Movimiento de Profesionales ¿donde podríamos fijar el foco de la denuncia para que no sea una cosa de cada uno de nosotros en particular, sino todos juntos sentirnos mínimamente abrazados en «y esto no es mi pedrada, sino la de todos»? Y me surgen interrogantes: ¿No es acaso lo que suena a desigualdad el día de hoy una piedra de toque fundamental en la que nosotros tendríamos bastante que poder decir? ¿Podríamos plantearnos que nuestro movimiento, en la línea de denuncia, incidiese en todo lo que los distintos ámbitos profesionales, y en todos ellos vamos a encontrar evidencias suficientes, suena a desigualdad? Y junto con ella, todo aquello que suena a ecología, respeto de la naturaleza, sostenibilidad, vida más ajustada a las posibilidades del planeta... ¿no sería otro de los ámbitos en los que podemos decir que cada uno desde nuestro particular lugar, espacio y capacitación profesional no podríamos como Movimiento poder emitir unos dardos de

denuncia que puedan ser significativos? O la interculturalidad; dadas las dificultades crecientes que nos va generando la multiculturalidad en la que vivimos, ¿no podríamos nosotros desde la interculturalidad afinar durante algún tiempo algunos mensajes que nos acompañaran en la denuncia? Ahí os lo dejo como preguntas o como posibilidades.

Cuando pensaba en la importancia del testimonio personal, descubría, primero, que es evidente, que esa es nuestra carta de presentación. A mí cada vez me llama más la atención en este punto que creo que tenemos que aprovechar la ocasión de lo relativamente sencillo que es ser significativos a día de hoy con nuestro estilo de vida. Mis hijos dicen, cantando a Fito «No digo diferente, digo raro» porque, según ellos, los cristianos somos raros, no solamente diferentes. Pero ellos me quieren decir con el «somos raros» que, a nada que hagamos, se nos nota. A nada que sigamos mínimamente el hilo de la coherencia evangélica de querer ser honestos con nosotros mismo y sentir que estamos a gusto con nuestro pellejo, se nos va a notar. Creo que tenemos que aprovechar esa oportunidad, dada la posibilidad de la significatividad que tenemos a día de hoy. En el testimonio personal deberíamos llegar a ser suficientemente relevantes, que los demás digan «¡juy, éste qué raro es!». Pero tenemos que ser también suficientemente atractivos, no raros que repelamos, sino que alguien diga, «pues de eso ya soy capaz yo también». No seamos especialmente ambiciosos, busquemos fórmulas de ejercer nuestro testimonio personal que mantenga ese equilibrio entre resultar relevantes porque lo que hacemos es chocante, pero es chocante de tal manera que la gente diga «ya me atrevería yo también a hacer eso mismo».

Quienes me conocéis me habéis oído hablar de ello miles de veces: hay cosas tan simples a día de hoy como no disponer

de vehículo propio a pesar de poder conducir y no tener teléfono móvil a pesar que parece que es imprescindible, que llama la atención. Y digo yo, ¡qué tontería! ¿cómo no tener teléfono móvil llama tanto la atención? Si esas cosas tan tontas son llamativas, relevantes, qué no será cuando intentemos reflejar mínimamente que somos seguidores de Jesús.

Y termino con este acercamiento de cómo trabajar las cuatro dimensiones de la evangelización en la profesión desplegando la cuestión del compromiso. El compromiso es nuestra condición de expertos. Si somos profesionales se nos reconoce una competencia, se nos reconoce que somos expertos, se nos reconoce un peritaje, una capacitación específica en un contexto determinado. A nada que nos preguntemos si esa capacidades, ese conocimiento, ese saber hacer que tenemos cada uno de nosotros verdaderamente lo ponemos al servicio de los necesitados o no, entramos en el terreno del compromiso. A nada que queramos llevar eso adelante, nos dirige a que pongamos ese conocimiento, esas capacidades, al servicio de cosas que tienen que ver con nuestro trabajo aunque no sean explícitamente de nuestra actividad y de nuestra profesión en concreto. Yo creo que no es complicado, sino todo lo contrario, que nos convirtamos en expertos al servicio de los que nos necesitan aunque no nos paguen por ello. Y eso tiene traducciones muy concretas. Cada vez que vemos cualquier realidad en la que nos encontramos en nuestra sociedad que está sometida al debate de «a favor o en contra», siempre me llama la atención que en los periódicos aparecen artículos que suelen reflejar la opinión de dos máximos expertos en la materia, a los que se les reconocen las mismas capacidades, y uno dice una cosa y el otro la contraria. Y yo siempre me pregunto «Y uno como cristiano y experto en la materia, ¿con cuál de los dos tendría que

estar?». Personalmente, os confieso que tengo muchas dificultades todos los días para decir y justificar por qué estoy dando clase a ingenieros en una universidad privada.

Algunas iniciativas concretas

Voy terminado (no quiere decir que voy a tardar menos sino que voy a lo que quería llegar). ¿Qué os propongo? ¿Qué dos cosas se me ocurre plantearos? Pensando también que estamos en el tercer año, que hay que pensar de cara al futuro, a ver de aquí que sale... ¿qué se me ocurre?

Pensándolo, he «echado mano» del saco de la tradición de nuestro Movimiento de Acción Católica y digo, «¡pero si ya tenemos herramientas y las tenemos de sobra!». Por ejemplo, la acción común. Me alegró ver que se llamaba Acción Común a un documento que mandaban los de Badajoz a cuenta del trabajo sobre la fraternidad que hacíamos este año. Podríamos poner más ejemplos, como la campaña.

De toda esa gran riqueza, se me ocurría insistir en dos cosas, y en una más que en la otra. A nivel personal yo creo que es importante que recuperemos la idea del **Grupo de Acción**. Nosotros somos militantes de un Movimiento, que está en un medio, y nosotros somos evangelizadores en ese medio. Y el Grupo de Acción es una posibilidad que me parece que une dos elementos muy importantes de la evangelización, el testimonio personal y el anuncio explícito. Intentemos leer el Grupo de Acción como ese puente que nos lleva a eso que ya hacemos (testimoniar) con la posibilidad del anuncio explícito. Y ese puente lo hacemos con personas del ambiente, del compromiso, no con nuestra familia, para eso ya hay otros cauces. Me refiero a un Grupo de Acción en nuestro ambiente profesional o en el compromiso que se deriva de nuestro ambiente profesional. Me parece que es un

modo privilegiado además de concretar eso que llamamos la encarnación. Esa encarnación no tiene que llegar sólo al ambiente, tiene que llegar encarnado en otra persona, con nombre y apellidos. Me parece que es una buena oportunidad de cumplir con el principio de encarnación, porque como ya he apuntado antes, no evangelizamos al ambiente, evangelizamos a personas concretas en el ambiente. Y para que sea propiamente un Grupo de Acción encarnado significa que nos va a llevar tiempo crear lazos, relaciones de compañerismo, de amistad con esos con los que trabajamos, para descubrir en esas relaciones las posibilidades y las dificultades para posibilitar una invitación a un encuentro con Jesús. Para ello, a la persona con la que interactuamos hay que desbrozarle el camino, hay que ayudarle a superar las barreras que le dificultan el encuentro. Eso significa en última instancia, conseguir colaborar en la promoción de esa persona, en su promoción humana, en su promoción personal, en su promoción militante en ese contexto en el que trabaja y quién sabe si en su promoción en última instancia, cristiana. Esto significa por lo tanto, que tenemos que identificar a dos, tres personas, posiblemente no nos haga falta más, conocerlas en profundidad, ofrecerles nuestra amistad no mediatizada y todo eso es lo que nos va a posibilitar que tomen conciencia de la situación en la que se encuentran, de las dificultades que tienen para afrontar esa realidad mejor, y quién sabe, si presentarles finalmente a Jesús y su Iglesia.

Cuando os planteo lo del Grupo de Acción tampoco estoy pensando una actuación como grupo, porque ellos van a ser grupo solo en vuestra mente, en vuestro corazón. Ni siquiera tienen que saber que forman parte de vuestra red. No son un grupo para la acción, no es gente ya militante implicada con la que queremos hacer algo, son ellos para mí. Ellos no son grupo para la acción sino que son Grupo de Acción mío. Mi

acción es generar las condiciones para poder explicar la propuesta del Evangelio a Juan, a Marisa y a Josefina, esa es mi acción. Evidentemente para que eso sea así, yo actuaré y ellos actuarán también, porque si entramos en ese diálogo de amistad con ellos habrá momentos de «y tú me puedes ayudar a...». Desde ahí, el Grupo de Acción no es un grupo de amigos, es un grupo de acción evangelizadora por mi parte, los amigos los tengo en otro lado. Aunque la amistad es necesaria para que yo esté cerca de ellos. No es alternativo a las organizaciones, al sindicato, al grupo profesional en el que estoy adscrito, al colegio... no es un «vamos a buscar otras estructuras porque estas no sirven», no es un grupo de presión para lograr los planteamientos que yo tengo en mi ambiente, ni tampoco es una salida honrosa para cuando yo tengo que presentar mi Proyecto de Vida y digo que no tengo una mediación concreta con mi compromiso y entonces digo que tengo mi Grupo de Acción. Viendo que no es nada de esto ya nos vamos dando cuenta qué más es.

Mi sugerencia por lo tanto, es que recuperemos, que nos propongamos durante algún tiempo, si queremos ser evangelizadores en el medio profesional, que recuperemos esta herramienta, esta mediación del Grupo de Acción. Luego evidentemente, además del Grupo de Acción está la Acción del Espíritu. Ya hay personas, compañeras, familiares de cada uno de nosotros y nosotras que se sienten interpeladas por nosotros. Esas ya están ahí, esas no nos las proponemos, vamos a proponernos ir hacia alguien nuevo, de nuestro contexto profesional. Esa es mi sugerencia en esta mañana, ¿por qué no recuperamos los Grupos de Acción? Si lo hacemos, tendría que tener un reflejo en nuestro Proyecto Personal de Vida Cristiana o como lo llaméis. Llamemos como lo llamemos, doy por supuesto que tenemos costumbre en el Movimiento de hacerlo, que lo revisamos periódicamente en la dimensión compromiso, anualmente tendríamos que

marcarnos el objetivo de incorporar al Grupo de Acción a tal personal, de hacer con ella estas cosas, y ya veremos si eso da o no da de sí.

Si esto es a nivel personal, como movimiento lo que propongo hagamos un **Proyecto Evangelizador del Movimiento**: saber que los próximos tres años todos vamos a ir a lo mismo, con un objetivo concreto para el cual vamos a poner los escasos pero valiosos recursos que tiene el Movimiento General al servicio de cada uno personalmente y del Movimiento en su conjunto, incidiendo en una cosa. Sería una manera de organizar nuestra vida de Movimiento que tampoco nos generaría grandes descalabros porque es asumir en la dinámica que ya tenemos el hecho de definir el Proyecto Evangelizador del Movimiento para los próximos tres años. Eso luego tendría concreciones tan sencillas como que dado que somos expertos, tal vez deberíamos generar alguna dinámica para ser capaces de posicionarnos después del estudio de una problemática, o de convocar a otros a la reflexión sobre esa cuestión que se ha convertido en interpelante, en posibilidad de denuncia, de ser conocidos por otros...

Conclusión

Sólo somos Profesionales Cristianos como Movimiento si somos evangelizadores en el medio profesional. O sea, que o nos «ponemos las pilas» y explicitamos esto, o si no, nos podríamos llamar cualquier otra cosa. Pues vamos a hacerlo. Yo creo que necesitamos poner al Movimiento en clave de evangelización y por eso la propuesta de estas dos iniciativas (el Grupo de Acción y Proyecto Evangelizador del Movimiento). Pero si se nos ocurre otras dos no voy a discutir sobre ello, yo quiero que salgamos de aquí con dos cosas

concretas. Me gustaría que fuera una a nivel personal y otra a nivel Movimiento.

Penúltima cuestión: estoy convencido que los primeros evangelizados cuando nos decimos evangelizadores somos nosotros mismos. Luego, hagamos lo que hagamos, en los primeros en los que vamos a notar que somos un poquitín mejor creyentes, mejores cristianos, más fieles seguidores de Jesús y de su Evangelio, es en nosotros mismos. Conseguiremos primero en nosotros lo que pretendemos en los otros. Por tanto, vamos a hacerlo egoístamente por nosotros, para ver si conseguimos eso que nos decimos a nosotros mismos: que queremos ser un poquito mejores cristianos.

Y termino. Entre las cosas que tenemos que denunciar en nuestra sociedad es el éxito por el éxito, así que hagamos lo que hagamos, no busquemos el éxito. Busquemos sentirnos a gusto, quedarnos contentos, de que esto es lo que creemos que podíamos hacer, lo hemos intentado y olvidémonos de resultados, de números, de logros, eso es otra cosa. Nosotros mismos tenemos que aplicarnos eso que tenemos que denunciar como Movimiento y personalmente en nuestros ambientes: esa cultura del éxito, del prestigio, nos la tenemos que aplicar a nosotros y decir «vamos a hacer esto, incluso aunque no sirva de nada, porque es lo que tenemos que hacer, es lo que somos, y no podemos renunciar a nuestra identidad evangelizadora».

Madrid, 30 de junio de 2015